

<https://doi.org/10.29393/CFNE3-3IMPO10003>

## **LA IMAGEN DE LA MUJER** (Aunque Tiresias hablara)

Patricio Oyaneder Jara

Cuenta el mito que, yendo por el monte, el tebano Tiresias vio a dos serpientes a punto de unirse sexualmente y, disgustado, las atacó a bastonazos: al punto se convirtió en mujer. Vivió de tal modo siete años, al cabo de los cuales volvió a ver en el mismo lugar a dos sierpes en plan de acoplamiento; otra vez arremetió contra ellas, recobrando ahora su masculina condición.

Tiempo después, debió Tiresias mediar en una discusión que sostenían Zeus y su esposa Hera: el asunto era sobre qué sexo disfrutaba más en el clímax sexual, afirmando Zeus que los hombres y Hera que las mujeres. Tiresias -que por su extraña historia sabía de ambas experiencias- dio la razón a Zeus. Irritada Hera al oír la respuesta, lo dejó ciego. En compensación, Zeus le dio el don de la adivinación.

Desde entonces, el ciego Tiresias profetiza entre los ansiosos humanos.

-----

En toda cultura encontramos una cierta configuración de un mundo -esto es, una manera de entender la realidad-, y en ella, una imagen de lo que el ser humano es. De este modo, toda cultura sustenta una concepción de la humanidad, afincada en el modo como se entiende la realidad. Dentro de esa manera de concebir lo humano, hay una determinada imagen del varón -de lo que es, de cómo se supone debe

ser, de lo que le es exigible- y también -con el mismo carácter normativo-, una imagen de la mujer. Históricamente, en la cultura occidental, esta imagen de la mujer ha sido elaborada, con pequeñas excepciones, por el hombre.

Aunque en verdad, no hay sólo *una* imagen de la mujer en un momento histórico dado, sino varias, algunas de las cuales adquieren ese carácter mayormente normativo o "socialmente aceptable", al que se ha aludido, pero todas ellas configuran lo que podemos llamar mejor como "imagen de lo femenino". Esto significa que lo femenino puede expresarse de muchos modos, o, dicho de otra manera, que una mujer particular puede ser apareciendo de múltiples modos, los cuales no le serían *esencialmente* ajenos. es decir, habría ciertos roles femeninos, algunos de los cuales podía ir asumiendo una mujer en su vida concreta. Lo que la definía, en un momento dado, era ese papel que desempeñaba.

Consideremos, a modo de ejemplo, Grecia Clásica: allí, lo femenino se expresa en el carácter de ciertas diosas principales (Hera, Atenea, Afrodita, Perséfone, ...), y otras deidades menores (como los diversos tipos de Ninfas); aparece como tentación terrible y origen de todos los males en Pandora; se retrata como perfección a imitar en modelos femeninos como Helena o Penélope; se muestra en la mujer común (sea la mujer de Sócrates o alguna protagonista de "Lisístrata", de Aristófanes), o en la esclava, a veces concubina y madre de hijos reconocidos, o en los diversos niveles que se reconocía para las prostitutas (*dicteriadas*, *aulétridas*, *hetairas*), según si su actividad era sólo el comercio sexual o la adornaban además otras gracias. ¿Qué significa esto?, que -dejando de lado el ámbito divino que es, sin embargo, un trasfondo ejemplar importante-, la mujer puede ser todo lo demás, no indistintamente, por cierto, pero sí cabalmente, si llega el caso. Así Andrómaca, por ejemplo, muerta Héctor y vencida Troya, es conducida como cautiva, y concubina de Pirro, hijo de Aquiles, le da dos

hijos. Y es la misma Atenea quien, percibiendo a Penélope finalmente vacilante en su fidelidad, advierte a Telémaco: "bien sabes qué ánimo tiene en su pecho la mujer: desea hacer prosperar la casa de quien la ha tomado por esposa; y ni de los hijos primeros, ni del marido difunto con quien se casó virgen, se acuerda más, ni por ellos pregunta" (Odisea, XV).

Pues bien, pareciera que en los tiempos que corren, la estratificación de imágenes concomitantes de la mujer constituyendo lo femenino ha variado, en beneficio de la superposición de imágenes en las mujeres concretas. En otras palabras: no interesa tanto el hecho de que forma parte de lo femenino el realizar su ser de tal o cual cantidad de maneras posibles por separado, sino que pasa a primar el que una determinada mujer sea mujer realizándose en el cumplimiento de roles diversos.

En lo económico, la incorporación de la mujer al trabajo en faenas antaño reservadas a los hombres -como se pudo apreciar en las dos grandes guerras mundiales-, la obtención, en parte derivada de lo anterior, de derechos políticos similares a los del varón, y el cambio moral que significaron los anticonceptivos de fácil consumo, así como la difusión de conocimientos de índole fisiológica y de técnicas eróticas (que produjo lo que un autor ha llamado "clitorización de la cultura"), son algunos de los factores que, mezclando imágenes antaño diferenciadas, han ido formando una nueva visión de la mujer y variando la imagen del hombre, por añadidura. Se siente la tentación de leer esto en clave marxista: casi como si algunas mujeres de hoy hubiesen borrado, en ellas, la división del trabajo, realizando, a lo largo del día, múltiples labores que configurarían su "ser mujer", con lo que, además, serían felices.

Lo notorio en nuestra época es que algunas mujeres han asumido esa nueva imagen, producto de la suposición de otras parciales

anteriores, como propia, difundiéndola como algo valioso. De este modo, aun cuando en su origen las perspectivas que la componen sean de factura masculina, la resultante lo sería de entusiasta femenina adopción. Frente a la disposición estratificada de la óptica del varón, la mujer reclama la síntesis que da origen a este nuevo modelo. ¡Imágenes de la mujer del mundo, uníos!

Aunque se diga que lo propio de este presente postmoderno es la aceptación de la diferencia, vemos que parte de las corrientes que la constituyen buscan más bien la identidad por sobre la diferencia. El ejemplo más manifiesto lo encontramos en la economía mundial, donde el gran Moloch del capital internacional exige la homogeneidad de políticas, monedas y mercados para que su pretensión omnívora discurra sin contratiempos. ¿Tiene esto algo que ver con la nueva imagen femenina? Es posible...

Por otra parte, es efectivo que en el desarrollo de la especie hay una tendencia a la aproximación en semejanza: piénsese, por ejemplo, que en las formas primitivas de *Homo* el dimorfismo sexual, esto es, las diferencias en talla, en volumen, de uno y otro sexo eran muy acentuadas, en circunstancias que en el *Homo sapiens sapiens* moderno son ínfimas. Nótese que he dicho "aproximación en semejanza", no en identidad, pues es obvio que lo que caracteriza al macho y a la hembra es la distinción, puesto que aunque haya esta aproximación en lo que a ciertos parámetros anatómicos toca, también la ciencia va descubriendo el detalle de una fisio-psicología funcionalmente distinta, de raíz. En el plano del ser persona, sin embargo, es decir en el nivel hombre-mujer (y no simplemente el de macho - hembra), parece ser posible acrecentar las semejanzas, e incluso una cierta identidad en el aparecer en ciertos aspectos formales, por ejemplo, identidad en ciertos aspectos legales.

Y puede que eso sea todo lo que se pueda, sensatamente, lograr. Pues, si nos fijamos bien, cuando el feminismo reclama igualdad de derechos, de trato, de oportunidades, etc., lo que está pidiendo -al

menos en principio- es conseguir los niveles de acceso que tiene el varón. Y no puede haber otra igualdad que esa formal y, por así decirlo, exterior. Es importante, entonces, hacer notar que la igualdad dentro de la organización social es cuestión de convención, de pacto, algo así como decir: "somos diferentes, pero para estos efectos hacemos como que somos iguales". Y esto, aunque parezca muy evidente, es lo que se suele olvidar en el quehacer político, y esas igualdades convencionales terminan alcanzando un nivel pseudo-metafísico. Por lo demás, ¿en qué podría consistir una *real* igualdad entre hombre y mujer? ¿Cómo podrían saber ambos extremos que se ha llegado a un plano de identidad? Se tendría que contar con una mirada objetiva, meta-sexual, que supiese plenamente lo que es ser mujer y lo que es ser hombre. Algo como la mirada de Tiresias, por ejemplo. Y aunque Tiresias hablara, ¿sería aceptado su dictamen? Ya hemos visto que, en su momento, no lo fue.